

## Anatomía de la melancolía

EDUARDO STILMAN

Que un clérigo amante de la sabiduría y los libros escriba un tratado de medicina es cosa rara. Que el tratado se convierta en un texto literario fundamental es más que raro, asombroso. Que el libro haya terminado convirtiéndose en un tratamiento de elección para curar, mediante el deleite y la admiración, la "patología" que lo ocupa (la melancolía), es una verdadera maravilla. Finalmente, que hayan sido médicos (la Asociación Española de Neuropsiquiatría) quienes hayan puesto al alcance de los lectores de habla hispana este libro monumental, la **Anatomía de la Melancolía**, de Robert Burton, cierra el círculo con un acto de justicia que las editoriales comerciales no habían sabido cumplir. Salvo un minúsculo compendio publicado hace muchísimos años por la Editorial Austral, no había manera, hasta hace poco, de acceder a este obra maestra, no siendo el lector un experto en inglés antiguo y latín.

"¿Por qué un teólogo melancólico que no puede conseguir nada, si no es por medio de la simonía, no tendría derecho a cultivar la medicina?", se preguntó Burton. Afirmaba que la melancolía es una enfermedad del alma, la cual pertenece tanto al teólogo como al médico: "Un buen teólogo debería ser un buen médico, por lo menos un médico del alma". En su refugio vitalicio de la Universidad de Oxford disponía no sólo del inmenso caudal bibliográfico de la Biblioteca Bodleiana, sino de miles de volúmenes de su pertenencia, que lo rodeaban en sus habitaciones. Más aún, tras la publicación de la primera edición de su **Anatomía** fue designado bibliotecario vitalicio en Christ Church. A esto se añade un detalle de no poca importancia: había leído todos esos libros y muchos más.

Anticipándose a Walter Benjamin, quien hacia 1930 abogaría por un libro compuesto exclusivamente de citas de otros autores, Burton lo escribió, pero no pudo con su genio, y entretendió citas, glosas y referencias con su propia prosa, produciendo, no una mera antología de textos, sino un libro inmortal, al que se ha pretendido definir de muchas maneras (todas las cuales resultaron insuficientes): "mina de curiosísima información", "asombrosa revelación de las ideas filosóficas y psicológicas de su tiempo", "El Superlibro", "anomalía gargantúlica". Es un libro cuya densidad desafía

la forma tradicional de la lectura, y cuyo calidoscópico contenido no permite dar cuenta de él mediante resúmenes o reseñas.

### El título más bello del mundo

"Tiene el título más bello que se haya inventado para un libro. Pero es indigesto.", dijo Emil Cioran. Acaso este aforista del suicidio se habría curado leyendo la **Anatomía** como corresponde, en pequeñas dosis, en muchísimas veces, según posología indicada por Jorge Luis Borges. Así lo leía el Dr. Samuel Johnson, quien a menudo se levantaba dos horas más temprano para consagrarlas a su lectura; así lo entendió Charles Lamb, que confesaba haber leído el libro cien veces, sintiendo cada una de ellas que para terminar de leerlo le faltaban otras mil. Desafortadamente expresó su admiración John Keats, cuando dijo: "Daría mi pierna preferida por haber escrito este libro". Otros que admiraron (y saquearon) la obra de Burton fueron Laurence Sterne (para su **Tristram Shandy**) y Samuel Beckett. Reflejos de ella iluminan **Moby Dick**. Anthony Burgess, el autor de **La naranja mecánica**, la calificó "el más espléndido libro de la historia de la literatura".

Burton, "el Montaigne inglés", nació en Leicestershire, bajo el melancólico signo de Saturno, el 8 de febrero de 1577. Fue educado en escuelas donde padeció las vejaciones de rutina (que luego incluiría en su libro entre las posibles causas de melancolía), y a los dieciséis años ingresó en el Brasenose College, donde sólo se hablaba latín. En 1599 fue admitido en Christ Church College, donde recibió una severa educación clásica, y en 1614 concluyó sus estudios de teología. En 1616 fue



Robert Burton. Detalle del frontispicio de su libro.

designado vicario de la Iglesia de Santo Tomás, Oxford; en 1626, cuando ya había publicado la primera edición de su **Anatomía**, obtuvo un cargo que le importaba mucho más: el de bibliotecario de Oxford.

Burton prácticamente no salió de Oxford, donde gozaba de una residencia vitalicia similar a la que obtendría Lewis Carroll, el autor **Los Libros de Alicia**. En realidad casi no salió de su biblioteca. En su obra dice que no viajó sino sobre libros y mapas. **Anatomía de la Melancolía** apareció en 1621, y cinco ediciones subsiguientes (1624, 1628, 1632, 1638 y 1641) incorporaron sucesivas revisiones y alteraciones.

"Melancolía" es una palabra polivalente. Desde la antigüedad se distinguió entre la causada por "bilis negra" y la más benigna y "prestigiosa", que aquejaba con frecuencia a los poetas: según Aulio Gelio la melancolía es la enfermedad del héroe. La casi sinonimia de melancolía y tristeza perduró hasta nuestros días. Victor Hugo dijo que "*melancolía es la felicidad de estar triste*", e Italo Calvino que es "*tristeza que se ha vuelto luminosa*". También se incorporó la melancolía al concepto de la depresión, la manía y la locura. Burton la llama "*el óxido del alma*", englobando en sus análisis los tormentos gemelos del decaimiento espiritual y sus manifestaciones físicas. La melancolía "grave" amenaza al cuerpo con un maligno despliegue de sensaciones, que Burton enumera en prodigioso catálogo. Señala que la melancolía es inherente al hecho de ser criaturas mortales. Inquieta si es enfermedad o síntoma. A quienes la definían como un delirio sin fiebre acompañado por temor y tristeza les señala que no toman en cuenta la imaginación y el cerebro. A los maniáticos del ejercicio físico (que no deja de recomendar) les recuerda que la ociosidad del espíritu es mucho peor que la del cuerpo; que la desocupación mental es una enfermedad; que la imaginación tiene una fuerza muy peculiar entre los melancólicos, y que para que la imaginación no nos aniquile la mente debe estar activa. Observa que no hay ser humano inmune a las tendencias melancólicas, y que la melancolía es inseparable de la idea de la muerte. Asienta el hecho de que la melancolía parece favorecer el mecanismo de la ideación y la meditación profunda, y de que hay hombres a quienes resulta placentera. Pero lo que hace del libro una obra inigualable es lo incidental: la melancolía es el trampolín, pero lo que interesa es la totalidad de la experiencia humana. Burton trata todos los ítems imaginables y muchísimos imaginarios. Los trasgos, la belleza, la geografía de América, la digestión, las pasiones, la bebida, el beso, los celos, la erudición y mil otras "atracciones" surgen a cada paso, aludidas con sabiduría y gracia inigualables. Incidentalmente, también, Burton dice: "*Escribo sobre la melancolía para eludir la melancolía*".

Pasó su vida corrigiendo y aumentando la obra. Para dar idea de su vastedad basta decir que la primera edi-



**Melancolía**, por Alberto Durero. En este caso, debida al estudio obsesivo. Obsérvense los instrumentos "científicos".

ción tenía 900 páginas (unas 350.000 palabras) y la última 1.500 (más de medio millón); 13.333 citas de 1.598 autores se acomodan en los tres volúmenes. (Alguien palió su melancolía recopilando estos datos.) Sólo el prefacio tiene más de cien páginas, y el índice de temas (inexistente en la edición española) es tan copioso y llamativo que constituye por sí mismo una antología del detalle cómico y el florilegio erudito que hubiera querido escribir cualquiera de los surrealistas. Contiene gemas como "*Calvicie, una desgracia*"; "*Ateísmo, entre los Papas*"; "*Bohemia, la licantrópia en*"; "*Cerebro, sus excrementos*"; "*Cocodrilos, celosos*"; "*Golondrinas, cucos, dónde están en invierno*"; "*Músicos, locos*". Sinopsis laberínticas preceden cada una de las tres partes.

### Bicocas y tonterías

A menudo Burton parece burlarse de sí mismo, pero sus proyectiles apuntan a otros blancos: "*El estilo impropisado, las tautologías, las imitaciones simiescas, toda la rapsodia esa de andrajos que amontoño, después de haberlos recogido en cada basurero, excrementos de los autores, bicocas y tonterías, vertido en desorden, sin arte ni juicio, mal digerido, vano, vulgar, ocioso, aburrido y seco*", dice, refiriéndose al contenido de los volúmenes. En otro punto añade: "*No me gustaría que se supiera quien soy*". Firmó el

libro como "Demócrito Junior", en homenaje al filósofo que se reía de la necedad humana. No obstante, en el texto deja pistas que revelan claramente su identidad. Una de sus mayores astucias la constituye el uso de las citas, en las que son otros los que dicen cosas que un clérigo no debería decir. Deambula a través de mil materias: medicina, astronomía, astrología, filosofía, artes, política, ciencias naturales, sin que el libro sucumba al caos metodológico. Hizo solo todo su trabajo, sin contar siquiera con un amanuense.

**Anatomía de la melancolía** apareció cuando corría el tercer año de la guerra que con el tiempo se llamaría "de los Treinta años", en la que la crueldad de los ejércitos mercenarios, las pestes y el hambre, devoraron prácticamente a un 30% de la población civil europea. Burton fue de los primeros en señalar que hay naciones enfermas como hay hombres enfermos, y que las patologías de los gobernantes suelen conducir a las naciones a verdaderas catástrofes. "*Nada más peligroso para los hombres comunes que la flatulencia de los monarcas.*" "*Los reinos, provincias y cuerpos sensibles están sujetos a enfermedad, y hay muchas enfermedades en una república*".

"*¿No es este un mundo loco?*", pregunta Burton en su larga introducción **Demócrito Junior al lector**. "*¿No están locos los que legan batallas tan brutales como memoriales perpetuos de su locura para todas las épocas?*". "*Normalmente, a las sanguijuelas más cerebro de mosquito, a los más ladrones, a los villanos más desesperados, a los bribones traicioneros, a los asesinos inhumanos, a los miserables temerarios, crueles y disolutos, se los llama espíritus valientes y generosos, capitanes heroicos y valerosos, hombres bravos en las armas, soldados valientes y renombrados.*"

### El show de la Melancolía

Tras los prolegómenos da comienzo el Gran Show de la Melancolía. El primer tomo expone, define y distingue el trastorno, y enuncia sus causas. "*En vano se hablará de curaciones, o se pensará en remedios, hasta que no se hayan considerado las causas.*" Estas son: Dios, los espíritus, los ángeles malos o demonios, las brujas y magos, los astros, la edad avanzada, los padres, la mala dieta, la retención y evacuación, los malos aires, el ejercicio inmoderado, la soledad y la ociosidad, el sueño y la vigilia, las pasiones y turbaciones de la mente, la fuerza de la imaginación, la tristeza, el temor, la vergüenza, la desgracia, la envidia, la malicia, el odio; la emulación, la facción, el deseo de venganza, la ira, el descontento, las preocupaciones y miserias; el apetito concupiscible, los deseos y la ambición, la avaricia y la codicia, el gusto por el juego y los placeres inmoderados, el estudio excesivo (contiene una jugosa digresión sobre la miseria de los estudiosos). Entre las causas "*no necesarias, remotas, externas, adventicias o accidentales*", el primer lugar lo ocupa la nodriza. Siguen la educación, los terrores y pavores, las burlas, las calumnias, pérdi-



Maníaco. Detalle del frontispicio de *Anatomía de la melancolía*

da de libertad, servidumbre y prisión, la pobreza y necesidad.

Al considerar los síntomas o señales de la melancolía en el cuerpo y en la mente, discierne entre los producidos por la educación, el flujo del tiempo, la influencia de las estrellas y de nuestra propia condición, combinados o no con otras enfermedades. Distintos son los de la "*melancolía de la cabeza*", la "*melancolía flatulenta hipocondríaca*" y la "*melancolía de las doncellas, monjas y viudas*", que no olvida.

El segundo tomo instruye sobre la curación de la melancolía. Tras agotar el tema de la "Dietética", con sus "correcciones" y "rectificaciones" (de la dieta, de la retención y la evacuación, del aire, de los ejercicios del cuerpo y de la mente, del despertar y de los sueños terribles), se ocupa Burton de "*la medicina que cura con medicamentos*" o "*Farmacéutica*". "*Muchos —señala— ponen objeciones a esta modalidad de medicina y sostienen que es innecesaria y poco provechosa para ésta y para cualquier enfermedad, porque los países que menos la utilizan viven más tiempo y tienen mejor salud*". No obstante, ofrece detallada exposición de diversos preparados, entre ellos "*los que purgan la melancolía por arriba*", los que lo hacen "*por abajo*" y los compuestos, así como de "*remedios quirúrgicos*". Este volumen cierra con pintorescas exposiciones sobre la melancolía "*hipocondríaca*" y la "*ventosa o flatulenta*".

La melancolía amorosa es el tema más importante del tercer tomo. Maestro de la narrativa, Burton proporciona como ejemplos la mayoría de las grandes historias de amor, exhibe un enfoque moderno de los problemas psicológicos, y permanentemente hace sonreír

al lector. Especulando desde su celibato académico sobre los placeres, ventajas y lacras del matrimonio, nos conduce a fantasías de infinitos besos, lista todas las posibilidades y artificios de la atracción femenina, antes de llegar a la conclusión de que se puede aceptar el matrimonio, sin desestimar la melancólica posibilidad de que uno termine encadenado a *"un mero simulacro, un verdadero monstruo, un zopenco imperfecto"*. El rosario de anécdotas y opiniones en pro y contra de la institución matrimonial es sencillamente desopilante. Su visión de lo erótico es tanto más atractiva cuando se tiene en cuenta que habiendo sido toda su vida un clérigo, todo es enteramente imaginario. Se explaya sobre la distinción entre el amor y otras pasiones, sobre el amor *"heroico"*, sobre los *"atractivos artificiales del amor"*, sobre las mil formas de cautivar y engañar que practican hombres y mujeres, sobre las *"causas de la provocación a la lascivia"*, sobre *"alcahuetes"* y *"filtros"*. *"Quien se desploma desde lo alto de una montaña no corre tanto peligro como quien se hunde en el golfo del amor"*. Muerte, traición, asesinato *"son con frecuencia actos y escenas de esta tragicomedia"*. No obstante, tomada a tiempo la melancolía amorosa puede aliviarse y, con diferentes y buenos remedios, corregirse. Son fundamentales el trabajo, la dieta, las medicinas, el ayuno. Cita a Charles de Lorme, quien sostuvo que los enamorados y los locos deben ser tratados con remedios idénticos. La terapéu-

tica es amplísima y el vademécum copioso: hay quien mejora con sólo llevar un anillo de topacio, pero también hay procedimientos más drásticos, como la administración de testículo derecho de lobo, o de polvo de rana decapitada, machacados en agua de rosas. Lo cual conduce a pensar que más vale seguir las instrucciones del capítulo siguiente, que aconseja resistir desde un comienzo, evitar las oportunidades, huir del lugar donde la seducción amenaza, y acudir a *"pasiones contrarias y trucos ingeniosos que estimulen una nueva pasión que neutralice la primera"*. Pero el último y más eficaz recurso contra la melancolía amorosa —dice— *"es dejar que los amantes colmen su deseo"*. Esto conduce al tema del matrimonio, que expone con gracia insuperable. *"Puede ser malo o bueno, pues, por un lado, constituye una cruz y una auténtica calamidad, pero por otro lado es un dulce placer, una felicidad incomparable, un estado bienaventurado, un beneficio indescriptible, un absoluto contento. Todo depende de como salga."*

Burton murió el 25 de enero de 1640 en Christ Church. Había anticipado la fecha de su deceso con notable precisión mediante un cálculo de su natividad. Un rumor que llegó hasta nuestros días dice que puso fin a su vida voluntariamente, para cumplir su propia predicción y no dejar tras sí un error de cálculo. Dejó, en cambio, un libro que tiene la extraordinaria virtud de quitar a sus lectores la melancolía.

Estamos aquí para agregar lo que podamos a la vida, no para extraer todo lo que podamos de ella.

WILLIAM OSLER